

# El uso de las fuentes documentales en la investigación etnográfica. El caso de la orfebrería de filigrana cacereña

The use of documentary sources in ethnographic reserch.  
The case of filigree cacerenian goldsmiths

**Juan Manuel Valadés Sierra**

Museo de Cáceres  
juan.valades@juntaex.es

---

## Resumen

Se aborda el interés de las fuentes documentales conservadas en archivos públicos y privados, eclesiásticos y civiles, para el estudio de actividades económicas desde una perspectiva diacrónica, que permite introducir la profundidad histórica en el conocimiento de determinados oficios. En este caso, el estudio de las fuentes ha permitido conocer la orfebrería de filigrana que adquirió un importante auge en la provincia de Cáceres durante todo el siglo XIX hasta la guerra civil, desentrañando sus orígenes portugueses y su posterior evolución hasta la actual situación en que está a punto de desaparecer.

| 101

## Abstract

We refer to the interest of documentary sources preserved in public and private archives, ecclesiastical and civil, for the study of economic activities from a diachronic perspective, which allows to introduce the historical depth in the knowledge of certain trades. In this case, the study of the sources has allowed to know how filigree goldsmithing acquired an important boom in the province of Caceres throughout the 19<sup>th</sup> century until the Spanish civil war, revealing its Portuguese origins and its subsequent evolution to the current situation in which it's about to disappear.

## Palabras clave

Archivos. Documentación. Orfebrería. Filigrana. Cáceres. Industria artesanal. Comercio. Portugal. Salamanca.

## Keywords

Archives. Documentation. Goldwork. Filigree. Cáceres. Craft industry. Commerce. Portugal. Salamanca.

## Sobre el método de investigación en Etnografía

El término Etnografía es ambivalente, puesto que sirve para designar tanto el proceso de investigación como el producto final del trabajo del etnógrafo. Como proceso de investigación, la Etnografía se refiere a la forma en que se recoge la información y a los problemas

fenomenológicos del trabajo de campo a que se enfrenta el investigador, afectando a las técnicas y método que emplea y a las vicisitudes que debe superar durante su actividad; como producto final de esa investigación, la Etnografía es una monografía sobre un grupo humano elaborada a partir de la observación directa de los comportamientos que son culturalmente significativos en tal grupo (Cátedra, 1988: 321).

En la bibliografía antropológica suele identificarse la Etnografía en la primera de las acepciones que hemos señalado, es decir, como proceso de investigación, con el trabajo de campo, una especie de rito de paso iniciático que todo antropólogo debe superar y que es el que le puede deparar la información que necesita para la elaboración de su monografía. En el trabajo de campo, el investigador debe desplegar una serie de técnicas para conseguir la información que dará contenido a su estudio, esas técnicas suelen resumirse en la observación, el uso de entrevistas y cuestionarios, la clasificación de los datos obtenidos por esas vías y la utilización de técnicas de registro de esa realidad cultural a través de medios audiovisuales (Aguirre, 1988: 663-664).

102 | En general, los antropólogos coinciden en incluir dentro del proceso de recogida de datos propio del trabajo de campo una fase de documentación previa en la que se acostumbra a aconsejar la consulta de cartografía, planos, fotografías aéreas, periódicos, fuentes literarias, relatos biográficos, folklore o historia oral sobre el lugar o la comunidad que será objeto del estudio. Además, se ha subrayado que la producción documental de toda sociedad proporciona importantes fuentes de información y plantea diferentes temas desde distintas perspectivas sobre los que el etnógrafo podrá hacerse preguntas cuyas respuestas serán fundamentales en su trabajo, hasta el punto de que perderá muchos aspectos de cualquier cultura escrita si se empeña en ignorar los documentos y tratarla como si fuese una cultura solamente oral (Atkinson y Hammersley, 2007: 133). Algunos autores proponen sumergirse en la historia de la comunidad en estudio después de haber iniciado el trabajo de campo con una primera fase de residencia en la comunidad aplicando las técnicas de observación participante y la entrevista sistemática; el estudio de la bibliografía y la documentación histórica sería una segunda fase que daría la distancia necesaria para la reflexión y aportaría una información importante para replantear la última fase de la estancia en el campo con la corrección de errores, la confirmación de datos y la identificación de posibilidades culturales que ayudan a mejorar el conocimiento de la sociedad en estudio (Sanmartín, 2007: 79). En el extremo opuesto, las fuentes documentales y la investigación histórica pasan a un segundo plano en el enfoque estructuralista en Antropología; este punto de vista científico concede un valor muy limitado a la perspectiva histórica, diacrónica, en su análisis de la cultura, dando prioridad a los elementos sincrónicos que se observan en el momento del estudio sobre aquellos que pueden sugerir un recorrido histórico; no es que se niegue la historia de la comunidad o el recorrido temporal de los elementos culturales, pero simplemente se desplaza ese punto de vista del análisis antropológico (Enrique y Fernández, 2006: 27).

El acopio y consulta de las fuentes documentales primarias y secundarias es una tarea continua del etnógrafo a lo largo del trabajo de campo, tanto de forma previa al inicio de la investigación sobre el terreno como durante ésta y a lo largo de todas las fases del trabajo (Télliz, 2007: 266). De hecho, la documentación puede convertirse en el propio campo de observación del etnógrafo cuando se adopta la perspectiva etnohistórica, y siempre es una herramienta útil en la elaboración de cualquier etnografía que estudie sociedades históricas (González Reboredo, 1995: 124).

Como en tantas otras facetas de su quehacer investigador, Julio Caro Baroja es uno de los precursores en nuestro país en el uso sistemático de las fuentes documentales y la historiografía para la investigación antropológica, hasta el punto de que algunos autores tienden a identificar en su obra un mayor peso de la historia social o la etnohistoria que el de la propia etnografía, y de que incluso él mismo, en su absoluto y libérrimo proceder como investigador y escritor, no se definía como un antropólogo social en sentido estricto, sino más bien como un etnólogo histórico-cultural, lo que se trasluce en el enfoque y la preocupación etnológica perceptibles en su obra. El propio Caro Baroja llegó a definir su método de investigación como "estructuralismo histórico" (Castilla, 1989: 281), en el que adopta las posturas científicas de la Antropología de su tiempo, pero incorporando el punto de vista diacrónico para conciliar los intereses históricos con el análisis de los hechos culturales, con una fuerte crítica a los antropólogos que por aquellos días renegaban de la historia como fuente de conocimiento etnográfico.

### **El uso de las fuentes documentales en Extremadura**

En nuestro país, las principales fuentes documentales útiles para la investigación etnográfica están en los archivos, tanto públicos como privados, pero sobre todo en los primeros; entre éstos son fundamentales los archivos históricos provinciales, en los que interesa consultar sobre todo los protocolos notariales, que nos informan sobre testamentos, cartas de dote, contratos privados, capitulaciones matrimoniales, compraventa de fincas y todo tipo de propiedades entre otras cosas, así como los registros judiciales, que tienen información sobre todo tipo de procedimientos en los tribunales, censos electorales y actuaciones judiciales. Los archivos municipales albergan los vecindarios y padrones municipales, además de los libros de actas de plenos, la información sobre actividades económicas, cargas fiscales o permisos de residencia, y son también interesantes los archivos de las diputaciones provinciales, cuyos libros de actas y los variados proyectos o expedientes de gasto pueden guardar información fundamental; las bibliotecas, hemerotecas, museos y diferentes oficinas de la administración, como el Registro Civil o las delegaciones del gobierno pueden conservar también documentación de interés. En los archivos parroquiales, no menos interesantes, guardan mucha información los libros de bautizados, casados y difuntos, pero no sólo éstos, ya que pueden ser también útiles los libros de fábrica, de cofradías o capellanías, y en cuanto a los archivos privados, la documentación que conservan algunas familias puede ser muy interesante, sobre propiedades muebles e inmuebles o genealogía, al igual que son valiosos los archivos de corporaciones, empresas, partidos políticos, sindicatos o cámaras de comercio.

El conocimiento de la cartografía, prensa, crónicas, documentos políticos y estadísticas que pueden encontrarse en los diferentes archivos puede aportar al etnógrafo información sobre los valores, intereses e ideología de la comunidad que estudia, tanto en el pasado como en el presente, hasta el punto de que el manejo de los documentos que pueden consultarse en todos los archivos citados será fundamental en la recopilación de información a lo largo de todo el proceso de investigación, e incluso puede convertirse en la principal fuente de conocimiento en la elaboración de trabajos que optan por incorporar un enfoque etnohistórico que ayude a explicar la realidad presente que el etnógrafo estudiará a través de la observación participante y las entrevistas sistemáticas.

El uso de las fuentes documentales en Extremadura no es una tradición en la investigación etnográfica; se ha señalado que, desde los primeros estudios antropológicos en la re-

gión, la mayor parte de la producción bibliográfica es el resultado del trabajo empírico sobre el terreno (Marcos, 2000: 65), mientras que sólo una exigua minoría de las publicaciones son estudios bibliográficos o sobre las fuentes históricas; no quiere esto decir que los estudios realizados ignoren por completo la documentación histórica, pero sí que su uso suele quedar fuera del análisis antropológico o, en el mejor de los casos, se reduce a un breve capítulo que precede a modo de introducción a la presentación de los datos etnográficos. En general, la información que suministra la documentación secundaria no se articula con el discurso etnográfico, con la consiguiente pérdida del enfoque diacrónico y de la profundidad histórica que ésta proporciona.

104 | En nuestra región, conservan documentación útil para el trabajo etnográfico los archivos eclesiásticos, así como los históricos provinciales, los de ambas diputaciones provinciales, los municipales y, hasta que llegue a constituirse el archivo general de la Junta de Extremadura, los de diferentes consejerías del gobierno regional. La diócesis de Coria-Cáceres hace ya bastantes años que procedió a concentrar en Cáceres los archivos de las parroquias de su territorio, donde es posible consultar los registros sacramentales y demás documentos de interés, en general hasta los años finales del siglo XIX, debiendo ser consultados en las respectivas parroquias los documentos posteriores a esos años; en cuanto a la diócesis de Plasencia, acaba de ser reorganizado y reinstalado el archivo diocesano, mientras que el resto de archivos permanecen en las diferentes parroquias y es en ellas donde deben consultarse; lo mismo sucede con los pueblos de los tres arciprestazgos extremeños que pertenecen a la Archidiócesis de Toledo. La archidiócesis de Mérida-Badajoz, por otro lado, ha optado por la concentración en Badajoz, pero en la actualidad toda esa documentación permanece oculta para el investigador y no es posible consultarla debido al retraso que lleva la organización del archivo. Afortunadamente, existe una copia en microfilm del levantamiento fotográfico que hizo la iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la cual puede consultarse, gracias al esfuerzo del IX Marqués de la Encomienda, en el archivo del Centro Universitario de Santa Ana, en Almendralejo, albergando también registros notariales de diferentes localidades de la región.

Los protocolos notariales y documentación judicial pueden consultarse en los archivos históricos provinciales, destacando por su interés para la investigación etnográfica el fondo de la Real Audiencia de Extremadura, que custodia el Archivo Histórico Provincial de Cáceres. En cuanto a los archivos municipales, se encuentran correctamente ordenados y a disposición de los investigadores en las principales ciudades de la región, no así en algunas poblaciones de menor entidad, aunque, en este sentido, es de destacar el meritorio trabajo llevado a cabo durante las últimas décadas por la Junta de Extremadura y las Diputaciones Provinciales, que ha permitido rescatar y ordenar no pocos archivos municipales<sup>1</sup>; además, alguna documentación municipal puede consultarse también en los históricos provinciales y en los de ambas diputaciones provinciales. Si hay algo que tienen en común todos los archivos de la región es su horario de apertura, útil solamente para investigadores que disponen de mañanas libres de lunes a viernes; ninguno de ellos abre los sábados, y sólo el del

<sup>1</sup> Para mayor información, puede visitarse la excelente página web de los Archivos de Extremadura, <http://archivosextramadura.gobex.es/WAREX/live/Inicio/publicaciones.html> [Consultado el 26 de marzo de 2017].

Centro Universitario de Almendralejo abre por las tardes; en cuanto a los archivos que aún se conservan en las parroquias, su consulta depende de la disponibilidad de los párrocos, muy buena en general, aunque lógicamente los días y horas de consulta deben ajustarse a cada situación, dificultando la programación del trabajo del investigador. Creemos que estas dificultades pueden ayudar a explicar, probablemente, el limitado uso de estas fuentes en la investigación etnográfica, y seguramente no sólo en ésta, en la región extremeña.

### **La investigación sobre la orfebrería de filigrana en la provincia de Cáceres**

En el año 2014 iniciamos una investigación sobre la orfebrería de filigrana en Extremadura, una actividad que se halla al borde de la extinción tras haber sido durante muchas décadas una de las más relevantes ocupaciones artísticas de la región, especialmente de la provincia de Cáceres. Muy pronto, comprobamos que el trabajo de campo documentando los diferentes talleres todavía en activo, así como las técnicas artesanales aprendidas de las generaciones anteriores, la tipología de las joyas confeccionadas, la organización de los talleres, el origen de los metales utilizados y lo referente a la distribución y venta de los productos, debía ir acompañado necesariamente del conocimiento del pasado, del manejo de la documentación que pudiese revelarnos los hechos pretéritos que podían explicar la situación actual con la que nos habíamos encontrado. Nuestra investigación debía comenzar, de hecho, con el conocimiento del cuándo, cómo y por qué comenzó a desarrollarse en la provincia de Cáceres la orfebrería de filigrana, e ir acompañada en todo momento del conocimiento de las fuentes históricas, documentales y museográficas, entre otras razones porque sólo ese conocimiento nos preparaba adecuadamente para obtener el máximo provecho de la información que recabábamos a través de las visitas a los talleres y las entrevistas con los orives todavía en activo y con los descendientes de los que ya fallecieron; por ello, establecimos una metodología de trabajo que necesariamente debía comprender una primera fase dedicada al acopio de toda la bibliografía que se ha ocupado sobre nuestro objeto de estudio, tanto los estudios monográficos sobre la filigrana cacereña como la de otros territorios relacionados, al mismo tiempo que tratamos de recoger el máximo posible de referencias aportadas por otros estudios de diferentes fenómenos históricos o culturales que pudiesen abordar tangencialmente el objeto de nuestro interés.

En paralelo con esa primera fase, comenzamos también a trabajar en la recogida de toda la información posible de los diferentes archivos que están a nuestro alcance, una tarea que llevamos a cabo de forma coetánea con las primeras entrevistas y siempre sin abandonar la búsqueda bibliográfica. Así, podemos decir que el trabajo de observación y toma de contacto con los orives activos se retroalimentaba con la búsqueda en los archivos de datos que ayudasen a explicar o aumentasen nuestra información sobre lo que observábamos de manera directa, y ésta fue una de las constantes durante las restantes fases de elaboración de nuestro estudio, incluso en la etapa final de redacción y revisión del texto.

En consecuencia, comenzamos a manejar aquella documentación de archivo que, de acuerdo con lo manifestado más arriba acerca de las fuentes disponibles en nuestra región, mejor se ajustaba a nuestras necesidades y posibilidades de índole práctica. Los documentos a que tuvimos acceso se resumen en los siguientes párrafos:

#### *Archivos eclesiásticos*

Una de las primeras conclusiones a las que llega el etnógrafo que estudia una ocupa-

ción artística como la orfebrería en Cáceres, que al mismo tiempo y sobre todo es un oficio, una forma de ganarse la vida, es que en ella hay una fuerte componente de tradición familiar; se trata de una profesión transmitida de generación en generación en el seno de unas pocas familias durante décadas o siglos, y la mayoría de los maestros son capaces de reconstruir sus linajes con una profundidad de tres o cuatro generaciones explicando la transmisión del oficio y los avatares sufridos por sus antepasados que lo practicaron. Al igual que se observó para sociedades en las que este conocimiento es esencialmente de transmisión oral, los orives pueden identificar a aquellos de sus parientes pasados y presentes que se dedicaron al oficio, incluso algunos bastante alejados en sus líneas de ascendencia, por lo que nos pareció muy pertinente la utilización del método genealógico (Rivers, 1998: 85) que, gracias a la documentación existente, podía y debía ser complementado con el aporte de las fuentes históricas, las cuales ayudarían a confirmar, completar o, en ciertos casos que abordaremos, desmentir la memoria familiar transmitida por la tradición oral.

106 |



Fig. 1. Partida del Matrimonio del orive Gumersindo Viera Alejo y Máxima Jiménez Delgado, 1882. (Archivo parroquial de Zarza la Mayor).

Para ello, consultamos de forma sistemática los archivos parroquiales, fundamentalmente los libros de Bautizados, aunque también los de Casados y Difuntos, correspondientes a las poblaciones que iban apareciendo en nuestro vaciado de la bibliografía y en la memoria de nuestros informantes. Por fortuna, una gran parte de las partidas consultadas incluye la profesión en la información relativa al padre de los niños bautizados o enterrados, así como la de los novios contrayentes o la de los propios difuntos, según los libros consul-

tados; a través de este medio pudimos ir reconstruyendo las genealogías de los orives que todavía trabajan hoy, pero además pudimos identificar docenas de maestros hasta ahora desconocidos en la escasa bibliografía y que, en muchísimos casos, no han dejado descendencia que haya llegado hasta el día de hoy en el ejercicio de la orfebrería. Nuestra investigación comenzó por los libros sacramentales de localidades de tradición platera bien conocida, como Zarza la Mayor, Ceclavín o Torrejoncillo, pero fue poco a poco ampliándose a medida que seguíamos los pasos de los orives que fueron extendiendo el oficio por la provincia, consultando libros parroquiales de lugares como Cáceres, Plasencia, Garrovillas, Acehúche, Alcántara, Trujillo, Malpartida de Cáceres, Navalmoral de la Mata, Valencia de Alcántara y un largo etcétera de poblaciones, en muchas de las cuales prácticamente se había perdido la memoria de la existencia de estos orífices. En seguida, comprobamos que la búsqueda debía llevarse a cabo también fuera de los límites de la provincia, pues los orives se movieron, y mucho, durante el período estudiado; pudimos acceder a los libros sacramentales de parroquias de algunos pueblos de Badajoz, como Alburquerque, San Vicente de Alcántara o Campanario, gracias al mencionado archivo en microfilm del Centro Universitario Santa Ana de Almendralejo, y la consulta de los archivos de la Diócesis de Braga, en Portugal, fue posible gracias a la página web de la iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días<sup>2</sup>.

Es preciso reconocer que la información recopilada a través de la consulta de estos libros parroquiales constituye el grueso de la documentación que nos ha permitido confirmar la existencia y actividad de hasta cuatrocientos orives que han vivido y trabajado en nuestra provincia desde el año 1800 hasta el final del siglo XX.

### *Archivos municipales*

Si la búsqueda en los archivos eclesiásticos puede definirse como sistemática, sobre todo en lo que se refiere a la Diócesis de Coria-Cáceres, la recogida de la documentación que nos interesaba en los archivos municipales ha sido necesariamente mucho más selectiva, sobre todo por razones prácticas que tienen que ver con la dispersión de la documentación, con la dificultad para su consulta en algunos casos y con nuestras propias limitaciones de tiempo y posibilidad de desplazamiento en los horarios de apertura de algunos de los archivos. Por todo ello, tuvimos que centrarnos en el manejo de documentación de los archivos municipales de aquellas ciudades en que era previsible la obtención de un mayor caudal de información y donde además ésta se encuentra mejor organizada merced a la profesionalización y buen hacer del personal que se encuentra a cargo de ella; así, consultamos con provecho los archivos municipales de Cáceres, Plasencia, Trujillo y Torrejoncillo; en los tres primeros nos centramos en el archivo histórico, como es natural, y en el último caso revisamos la documentación disponible sobre nuestro objeto de estudio

<sup>2</sup> A través de la dirección <https://familysearch.org/> hemos podido acceder a los registros eclesiásticos digitalizados de la Diócesis de Braga, de donde proceden varios de los orives portugueses afincados en la provincia de Cáceres, pero también hemos accedido a documentación de este tipo en las páginas web del Archivo Distrital de Vila Real (<http://digitarq.advrl.arquivos.pt>), del Archivo Municipal de Guimarães (<http://archeevo.amap.com.pt>) y del Service Départemental des Archives du Département des Pyrénées-Atlantiques, en Francia (<http://earchives.le64.fr>). Es una verdadera lástima que esa facilidad de la consulta online sea hoy por hoy una quimera para las diócesis extremeñas.

desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX; lamentablemente no fue posible la consulta del archivo municipal de Ceclavín, aún pendiente de ordenación y clasificación.

En los casos mencionados, dirigimos nuestra búsqueda a los Vecindarios y Padrones municipales desde los últimos años del siglo XVIII hasta mediados del XX, y ello es así porque ya la bibliografía nos había indicado la severa reducción del número de plateros y orives apreciable en la provincia al principio de ese lapso temporal y además venía señalando la existencia de una grave crisis del oficio a lo largo del siglo XIX. Nuestra labor se dirigió principalmente a contrastar esas informaciones bibliográficas con la documentación de los archivos, y podemos adelantar al respecto que, si por un lado confirmamos el declive de la orfebrería cacereña desde mediados del Setecientos y hasta los años inmediatamente posteriores a la Guerra de la Independencia, por el otro comprobamos que al finalizar el primer tercio del siglo XIX se constata el inicio de una importante recuperación del oficio de la platería en nuestra provincia gracias a la popularización de la joyería de filigrana y la creación del llamado aderezo regional, que alcanzará su cénit en los años de la segunda y tercera décadas del siglo XX.

La documentación municipal que nos ha sido más útil, ya se ha dicho, son los padrones y vecindarios; a través de ellos hemos podido elaborar nuestro propio censo de maestros y oficiales en cada población, con la ubicación de sus domicilios y composición de los grupos familiares, así como de la evolución de la situación en las localidades con la marcha de unos y el asentamiento de otros, así como la transmisión del oficio de generación en generación. Pero además de ello, ha resultado fundamental el estudio de la Matrícula de Contribución Industrial y otros registros con fines impositivos, ya que éstos nos han dado información muy importante sobre la ubicación de los talleres y sus sucesivos traspasos, así como especificaciones necesarias para establecer el volumen de negocio de cada uno de los profesionales y la tipología de los talleres y negocios, pues en ellos se diferencian los establecimientos con tienda de venta al público de los obradores instalados en los domicilios de orives que trabajaban a sueldo o que vendían sus productos directamente en los portales de sus casas. Así mismo, el registro de las solicitudes de apertura y cierre de los negocios ha resultado de gran interés para fijar, en no pocos casos, los períodos de actividad de varios de los orives documentados.

### *Archivo Histórico Provincial*

De gran valor ha sido también la información recopilada en nuestra consulta del Archivo Histórico Provincial de Cáceres, donde hemos encontrado todo tipo de facilidades; la ingente documentación que la institución alberga ha impedido, desde luego, un estudio exhaustivo de esas fuentes, habiendo tenido que centrar nuestros esfuerzos en unos pocos campos concretos. De éstos, el más explotado por nosotros ha sido el registro notarial de varias localidades que elegimos de entre las más conocidas como productoras y consumidoras de orfebrería de filigrana a lo largo de todo el siglo XIX; por ello, escogimos los protocolos de poblaciones como Zarza la Mayor, Plasencia, Ceclavín, Alcántara y Montehermoso, en los que sondeamos la información correspondiente sobre todo a inventarios de bienes asociados a testamentarias y cartas dotales de vecinos de esas localidades y de otras, como San Martín de Trevejo, El Torno, Aceituna, Mata de Alcántara, etc. Esos inventarios nos suministraron información fundamental sobre el tipo de alhajas que fue más popular en los dife-



rentes puntos de la provincia a lo largo del siglo XIX, y también sobre la terminología que se utilizó para designar los diferentes tipos de joyas, lo que nos permitió establecer la introducción de ciertos tipos de pendientes o de colgantes, y de sus denominaciones más usuales, a lo largo de esa centuria, e incluso en los primeros años del siglo XX.

Además, los protocolos notariales nos proporcionaron abundante información sobre distintos episodios de la existencia de los orives que ya teníamos documentados gracias a la investigación en archivos municipales y eclesiásticos, fundamentalmente la adquisición y venta de diferentes propiedades raíces, la constitución de sociedades con distintos fines o incluso los contratos de aprendizaje que en el siglo XIX estaban ya en trance de desaparición, a causa del colapso de la organización gremial, pero de los que nosotros hemos alcanzado todavía a recoger algún caso. En estos contratos, el orive acordaba con el tutor legal de un niño o joven acoger a éste en su casa y taller para enseñarle el oficio, estableciendo un período de formación y una serie de condiciones que ambas partes debían cumplir para que el neófito tuviera un conocimiento completo de la profesión al finalizar el plazo fijado por el contrato y pudiera establecerse por su cuenta.

Así mismo, otros documentos conservados en el Archivo Histórico Provincial fueron objeto de nuestro estudio, como los correspondientes a la Delegación Provincial de Hacienda, que recogen información sobre las causas abiertas con motivo del contrabando que funcionaba en las zonas cercanas a la Raya de Portugal, por donde circularon joyas y metales preciosos en ambos sentidos, y sobre todo el Padrón de Vecinos de la región del año 1829, ordenado por la Real Audiencia de Extremadura el 14 de abril de ese año, y cuyas respuestas se custodian en el fondo correspondiente del Archivo Histórico Provincial.

#### *Archivo de la Diputación Provincial*

El Archivo de la Diputación Provincial de Cáceres nos ha sido útil sobre todo por albergar los censos electorales del territorio cacereño desde la implantación del sufragio universal masculino en 1890; estos documentos nos han permitido documentar la presencia de orives en cuatro decenas de localidades de la provincia entre esa fecha y el año 1965, fecha final escogida para nuestra consulta. A través del manejo de estos censos electorales y de sus correspondientes rectificaciones, pudimos documentar no sólo los plateros y orives residentes en cada localidad, con su edad y domicilio, sino también las mudanzas experimentadas dentro de sus poblaciones y de la provincia, lo que nos permitió comprobar la fácil y frecuente movilidad de estos profesionales en el periodo estudiado. Las limitaciones más importantes para la información suministrada por esta fuente se centran en que sólo ofrecen el dato de las personas con derecho a voto, de manera que no aparecen los ciudadanos extranjeros; ello oculta la presencia de orives portugueses, por ejemplo, que hemos tenido que documentar gracias al trabajo en archivos eclesiásticos y municipales. La otra gran limitación de los censos electorales es que sólo se refieren a la mitad de la población, los hombres, puesto que la mujer no tuvo derecho al voto, y por tanto no aparecía en el censo electoral hasta 1931. Además del censo electoral, el archivo de la Diputación conserva una gran cantidad de documentación que puede ser de utilidad en un estudio como el nuestro, y que nosotros sólo hemos podido sondear levemente, obteniendo datos de interés, por ejemplo, en los documentos referidos a la organización del Pabellón de Extremadura en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929. En este caso, hemos podido consultar lo referente a la procedencia de las joyas de filigrana que se expusieron en dicho pabellón,

suministradas para la ocasión por la joyería Pozas de Cáceres y por el orive de Ceclavín Argimiro Barco, así como las alhajas que se adquirieron en diferentes localidades de la región acompañando los "trajes típicos" que se expusieron en dicho pabellón, todo lo cual ya habíamos estudiado en ocasión anterior (Valadés, 2013: 1.846-1.858).

Otros documentos aislados han resultado también de interés para nuestro estudio, como es la documentación conservada en el Archivo de la Diputación con las Contestaciones de los pueblos de la provincia de Cáceres, otras entidades y particulares a un cuestionario que fue enviado en 1918 / 1919 relativo a un proyecto de elaboración de un Estatuto de Autonomía de la región extremeña. Algunas de las respuestas remitidas a la Diputación con tal motivo lo fueron por particulares y corporaciones en las que los orives tenían significada presencia, como es el caso del Círculo de Artesanos de Ceclavín, y gracias a ello pudimos contrastar otras informaciones sobre la actividad de varios de los maestros que en aquel momento trabajaban en la localidad.

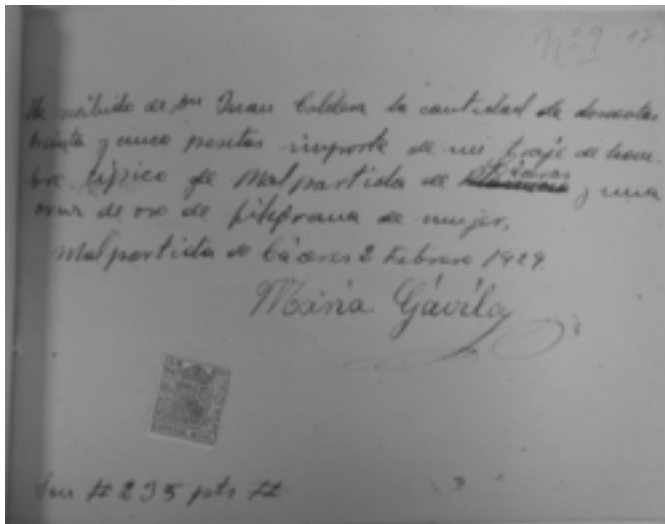


Fig. 2. Recibo de la compra de un traje de hombre y una cruz de oro destinados al pabellón extremeño de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, firmado por María Gávila, viuda del orive de Malpartida de Cáceres Mariano Viera Amores (Archivo de la Diputación Provincial de Cáceres).

### Archivos privados

En realidad, es muy poca la documentación conservada en manos de particulares que pueda merecer la calificación de "archivo privado", pero sí es cierto que algunas familias de orives han mantenido en su poder herramientas del taller, joyas fabricadas por sus antepasados y otros elementos que eran útiles o necesarios en el oficio. Junto a ellos, ocasionalmente hemos topado con algún que otro documento de interés para nuestro estudio, recibos de la compra de oro o plata, pagarés firmados por algún cliente, recortes de prensa referidos

a los orives de la familia, documentos autógrafos o fotografías de éstos y de otros parientes mencionados en la documentación de que ya disponíamos. Pero fundamentalmente, el principal valor de los documentos conservados en manos privadas lo tienen los libros o cuadernos de modelos, en los cuales los orfebres dejaban la información necesaria para que sus colaboradores y continuadores en el taller, y ellos mismos, se ahorrraran buena parte del trabajo de planteamiento de una joya.

Estos *libros de modelos* tienen numerosas anotaciones sobre procedimientos técnicos de interés, como pueden ser las fórmulas para la aleación del oro o la plata utilizada en las joyas o para la confección de esmaltes de diferentes colores; además estos libros conservan detallados esquemas de las diferentes joyas fabricadas, que los orives plasmaban mediante la impresión en caliente de la joya recién terminada y ahumada o de sus distintas piezas sobre el papel del cuaderno, que quedaba así quemado con una impresión indeleble. Junto a estos esquemas, los orives anotaban la longitud del hilo utilizado para cada una de las piezas, utilizando como unidad las vueltas que éste debía dar alrededor de la vitola usada en la medición, y en no pocas ocasiones reflejaban también el peso en adarmes que debía tener cada una de las piezas, e incluso el precio a que se vendería la joya en cuestión. Estos libros de orive se venían utilizando desde las primeras décadas del siglo XIX, y pasaban de padres a hijos en el seno del taller; cuando el orfebre no tenía continuador en su familia, solían ser heredados por su continuador en el taller, casi siempre un oficial formado por él. Lamentablemente no hemos podido examinar ningún ejemplar tan antiguo, pero sí alguno de ellos fechado a finales de ese siglo, y otros que llevan el nombre de sus propietarios, algunos de los cuales ya teníamos documentados y fechada su época de actividad.

### Museos

Aun cuando no podemos considerarlos propiamente como repositorios de documentación a los efectos del presente trabajo, los museos conservan también elementos de primera importancia para una investigación como la que hemos llevado a cabo, no sólo por los objetos que conservan y, en muchos casos, exponen, sino también y muy especialmente por la documentación y la información que acompaña a esos objetos. En este sentido, hemos de referirnos en primer lugar y como fuente principal al Museo de Cáceres, en el que se ha dado la feliz circunstancia de que la Diputación Provincial depositase hace ya más de treinta años el mobiliario, herramientas y demás enseres del oficio que en su día cedió Claudio González López, orive de Ceclavín; gracias a ese conjunto de piezas hemos podido estudiar cada una de las herramientas utilizadas, el banco de estirar, los útiles de fragua, el cajón de trabajo, los punzones, pinzas, candil, y demás elementos necesarios en el oficio, pero además de ello, el artista había entregado también tres libros de orive muy bien conservados, como los ya descritos que hemos podido ver en manos privadas, los cuales nos han servido para comprender mejor el proceso de fabricación y la forma de transmitir los conocimientos técnicos necesarios de maestro a aprendiz a lo largo de tres generaciones. Junto a ello, el Museo de Cáceres conserva una destacable colección de joyas de filigrana procedente de las adquisiciones hechas por la Diputación Provincial de Cáceres con motivo de la ya citada Exposición Iberoamericana de Sevilla, la cual se complementa con otras joyas pertenecientes a la colección que don Pedro Pérez Enciso vendió a la citada corporación provincial; a lo largo de nuestra investigación hemos podido atribuir con bastante seguridad algunas de esas joyas al orive de Torrejoncillo Lorenzo Llanos Bernal. Finalmente, otras joyas de esta

colección proceden de donaciones de particulares que han sido depositadas en el Museo por la Junta de Extremadura.

Pero el Museo de Cáceres no es el único que conserva colecciones interesantes para nuestro estudio, pues ha sido sumamente provechosa la consulta de otros museos españoles y portugueses; entre ellos hemos de destacar la extraordinaria colección del Museo del Traje / Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico de Madrid, en la que figuran varias joyas de filigrana procedentes de Zarza la Mayor, Cáceres, Torrejuncillo, Guijo de Santa Bárbara y otros puntos de la provincia de Cáceres. También el Museo Sorolla posee una selecta colección con interesantísimas joyas extremeñas adquiridas en la segunda década del siglo XX, probablemente durante la fase de documentación de la serie "Visiones de España" pintada por Joaquín Sorolla entre 1912 y 1919, que hemos podido examinar, al igual que hemos documentado otros varios objetos de interés para nuestro estudio en el Museo de Salamanca, Museo Etnográfico Textil "Pérez Enciso" de Plasencia, Museo de Santa Clara de Zafra y Museo de las Alhajas de la Vía de la Plata. En Portugal, resultó sumamente provechosa la visita al Museu do Ouro de Travassos, que posee colecciones muy interesantes para documentar el origen portugués de gran parte de la orfebrería de filigrana cacereña y de sus artífices, del mismo modo que las informaciones recibidas del Museu Nacional de Arte Antiga de Lisboa nos ayudaron a ubicar también el origen de alguno de los tipos de joyas que hemos documentado en la provincia cacereña.

### **Aportaciones de la documentación consultada**

112 | Como ya hemos mencionado, la información contenida en los documentos que hemos manejado nos sirvió para enriquecer y complementar los conocimientos que se iban incorporando a partir del trabajo de campo, fundamentalmente de las visitas a los talleres de orives y a las entrevistas mantenidas con éstos y con los descendientes de los que ya fallecieron. Así mismo, los documentos de los archivos nos ayudaron a contrastar las informaciones retenidas por la memoria de nuestros informantes y por la bibliografía publicada hasta el presente, pudiendo comprobar que, como cabía esperar, algunas de ellas eran correctas y otras inexactas; en efecto, el conocimiento directo de la documentación ha permitido confirmar algunas de las historias a que habíamos tenido acceso a través de la bibliografía y de la tradición oral, pero al mismo tiempo, y sobre todo, nos ha ayudado a reconstruir y completar la historia de la orfebrería de filigrana en la provincia, aportando multitud de informaciones que hasta ahora eran inéditas y ahora hemos podido conocer de primera mano. Del mismo modo, un análisis crítico sistemático de los documentos a que hemos tenido acceso nos ha llevado a desmentir algunas informaciones que hasta ahora se venían admitiendo como ciertas e indiscutibles por la escasa bibliografía existente en torno a la orfebrería cacereña.

#### *Confirmando historias*

Los documentos que hemos podido manejar nos han permitido corroborar algunas de las afirmaciones más frecuentes que los investigadores han hecho acerca de la orfebrería de filigrana cacereña, una de ellas es su relativa antigüedad, tal como apuntaba hacia 1980 Honorio Velasco cuando sostenía que a mediados del siglo XIX ya se constataba el ejercicio de esta profesión en diferentes puntos de la provincia, como Zarza la Mayor, Ceclavín y Torrejuncillo, basándose en referencias como la del Diccionario de Pascual Madoz, que recoge

la existencia de tres talleres de orfebrería que funcionaban en aquellos momentos en la primera de esas tres localidades (Velasco, 1980: 37-38). En efecto, la documentación, tanto parroquial como notarial, confirma que en los años centrales del Ochocientos ya hay talleres de orives trabajando la filigrana en Zarza la Mayor, donde su presencia se remonta al año 1823, y en Ceclavín, donde se confirma la existencia de un primer orive en torno a 1850; así mismo, los documentos que hemos podido consultar en el Archivo Histórico Provincial y en el Archivo Municipal de Torrejoncillo recogen, en efecto, la existencia de un orfebre en la localidad ya en 1853.

Por otro lado, hemos podido confirmar la veracidad de la expresión de María Ángeles González Mena, quien en su Guía de la sección etnográfica del Museo de Cáceres sostenía que, tiempo atrás, existieron varios centros productores de orfebrería repartidos por la provincia, de los que destacaban Ceclavín y Torrejoncillo, pero a mediados de la década de los setenta del siglo pasado ya habían desaparecido casi todos ellos, permaneciendo activos únicamente los focos de Ceclavín, Cáceres y Trujillo (González Mena, 1976: 108-110). Los documentos que hemos podido manejar tanto en el Archivo de la Diputación Provincial, especialmente los censos electorales, como los padrones municipales y vecindarios consultados en los archivos municipales de de Cáceres, Trujillo y Plasencia, y por supuesto los archivos parroquiales de los diferentes pueblos consultados muestran que, además del funcionamiento de talleres de platería en decenas de poblaciones repartidas por toda la provincia, se comprueba la primacía de los focos ya citados de Ceclavín y Torrejoncillo, especialmente en el primer tercio del siglo XX; por ejemplo, en 1910 hemos podido documentar 41 orives trabajando en Ceclavín, y nueve en Torrejoncillo, pero además se trabajaba la filigrana en muchos otros pueblos de la provincia, destacando Garrovillas con catorce orives, Zarza la Mayor, con once, Cáceres y Malpartida de Cáceres con cinco en cada localidad y Plasencia con cuatro; tres maestros trabajaban en Coria y en Aldeanueva del Camino, y dos en Valencia de Alcántara, Acehúche, Arroyo de la Luz, Gata y Navalmoral de la Mata, mientras que había un solo orive en Trujillo, Casatejada, Navas del Madroño, Peraleda de la Mata y Piedras Albas.

| 113



Fig. 3. El matrimonio Martín Valle, de Torrejoncillo, y sus sobrinos, hacia 1890. De izquierda a derecha, los orives Francisco López Valle y su hermano Julio López Valle, la tía de ambos Antonia Valle Ramos y el marido de ésta, el orive Julián Martín Sánchez (Archivo de la familia García Alonso).

Una parte de la bibliografía ha apuntado también las concomitancias apreciables entre la orfebrería de filigrana de la provincia de Cáceres y la que se ha hecho y utilizado en otras zonas de la península, desde luego en la provincia de Salamanca y Córdoba, pero también en el norte de Portugal. Nieves de Hoyos Sancho incluyó a la región extremeña en la zona de la joyería tradicional occidental de España junto con León, Zamora y Salamanca, a consecuencia de la comunicación directa que hubo a lo largo de la Historia entre estas provincias a través de la Vía de la Plata y el discurrir de los rebaños trashumantes por este camino histórico (Hoyos, 1941: 30). En nuestra investigación hemos podido comprobar que efectivamente hubo una relación directa entre maestros orives de Salamanca y de Cáceres, más allá de las evidentes semejanzas formales y de nomenclatura entre las joyas de una y otra provincia; los registros parroquiales de Zarza la Mayor, Ceclavín y Plasencia, así como la documentación municipal de esta ciudad, muestran ese ir y venir de orives salmantinos en la provincia cacereña y de ceclavíneros y zarceños en localidades como Mogarraz, Béjar o Ciudad Rodrigo: entre los orives de Salamanca asentados en la provincia de Cáceres conocemos los casos de Antonio García Sánchez, natural de Los Arapiles, que ejerció su oficio en Plasencia desde 1792 hasta su muerte en 1821, Isidro Bellido Julián, de Salamanca, que

en 1887 vivía en Cáceres, Bernardo Serrano Hernández, natural de Ciudad Rodrigo, que se asentó primero en Garrovillas, donde se casó con la hija de su maestro en 1878 y que desde 1888 hasta su muerte, en la década de 1930, vivió y trabajó en Cáceres, o Nemesio Criado de Blas, natural de Mogarráz, que se casó en Plasencia en 1947 y pasó a vivir en Ceclavín hasta su marcha a Madrid en 1973; además, creemos que el orive portugués Tadeo Luis Vieira había pasado unos años en Mogarráz antes de afincarse definitivamente en Plasencia, donde sabemos que trabajó desde 1860 hasta su fallecimiento en 1883, y nos consta que el platero ambulante Juan Orellana Maislán, natural de Béjar, visitaba regularmente Ceclavín, donde en 1924 le sorprendió el nacimiento de una de sus hijas, como también hemos comprobado que el orive de Gata Higinio Frade Roldán comenzó su aprendizaje del oficio en la joyería Vasconcellos de Ciudad Rodrigo hacia 1933, tras lo cual regresó a su localidad natal y en ella trabajó hasta su muerte en 2003. Pero también hemos documentado casos de orives cacereños que pasaron a localidades de la provincia salmantina llevando su arte, especialmente a Mogarráz, donde no está documentado el ejercicio de la orfebrería a principios del siglo XIX (Puerto, 2004: 220) ni tampoco lo menciona Pascual Madoz en su Diccionario cincuenta años más tarde; sin embargo, sabemos que el conocido orive mogarreño Isidoro Hernández Gómez era nieto de José Gomes de Oliveira, un orive portugués que se había asentado en Zarza la Mayor hacia 1825, y que otro orive lusitano llamado Joaquín Mota Osuna también se afincó en Mogarráz en torno a 1860 tras haber vivido y contraído matrimonio en Zarza la Mayor; así mismo, Rafael Rosellón Palomino, orfebre natural de Zarza la Mayor, se marchó a vivir a Mogarráz y fue el primero de una larga estirpe de orives célebre en la localidad: Por otra parte, también creemos que el orive de Aldeanueva del Camino Esteban Berrocoso González se asentó en Béjar en torno a 1953, donde contrajo matrimonio y de donde ya no regresó a su localidad natal.

Parte de la bibliografía existente también ha vinculado el desarrollo de la orfebrería de filigrana en la provincia de Cáceres con la influencia cordobesa, menos reseñable que la salmantina, pero apreciable y corroborada por la presencia de orfebres procedentes de la ciudad de los Califas en nuestra provincia; sabido es que el territorio extremeño era recorrido durante el primer tercio del siglo XIX, cada año, por los vendedores cordobeses que se acercaban a las ferias de numerosos pueblos y ciudades para comercializar sus productos, visitaban ferias como la de Zafra, y entraban en la provincia cacereña por Torrequemada, llegando a Cáceres, Cañaveral y Plasencia, desde donde pasaban a Béjar y Salamanca para volver a Plasencia tras vender en la provincia de Ávila; desde Plasencia se dirigían a Casar de Palomero y Navaconcejo, adentrándose en La Vera donde comerciaban en Garganta la Olla, Losar y Aldeanueva; posteriormente visitaban Trujillo para volver hacia el Este pasando por Jaraicejo y Almaraz y después internarse en la provincia de Toledo, de donde volvían para vender en Coria y Brozas (Valverde, 2001: 402). Nosotros hemos podido comprobar que, pese a una incidencia menor que la de la orfebrería salmantina, alguno de aquellos plateros cordobeses se quedó en nuestra provincia al menos durante un tiempo, como es el caso de Bernabé Notario, que anduvo trabajando por Trujillo y Cáceres entre 1819 y 1823; así mismo, otro maestro andaluz llamado Luciano Fiayo, natural de Santa Olalla (Huelva) tuvo un próspero negocio de joyería en la calle Pintores de Cáceres entre 1863 y 1886. También se dieron casos de orives de Torrejoncillo, como Arsenio Moreno Gómez, que desde 1940 hasta su muerte en 1980 comercializaba en su zona de venta piezas de filigrana de plata cordobesa, además de las que él mismo fabricaba, y conocemos el caso del

orive de Trujillo Agustín Chanquet Fernández, que se estableció en Córdoba en la década de 1960, donde sigue existiendo una joyería que gestionan sus hijos. Y por supuesto, casi todos los orives de Ceclavín, Torrejoncillo y Trujillo que hemos podido entrevistar manifestaron que tanto ellos como sus padres y abuelos, predecesores en el oficio, vendieron multitud de piezas para platerías cordobesas, que se las encargaban en gran número.

Pero es la influencia portuguesa, apuntada ya por Honorio Velasco, la que más huella ha dejado en la documentación en forma de una llegada significativa de orives procedentes de Braga y de Travassos a la provincia de Cáceres en las primeras décadas del siglo XIX. Este origen portugués de la orfebrería cacereña de filigrana había sido ya identificado en la bibliografía por autores como Antonio Hurtado, que en 1872 señalaba que la gargantilla y las arracadas utilizadas por la mujer cacereña eran "*de oro afilegrinado de Portugal*" (Hurtado, 1872: 171), y Julio Rosado indicaba, medio siglo después, que la orfebrería de filigrana de Ceclavín era "*de origen reciente y de implantación portuguesa*" (Rosado, 2007: 104), lo que corroboran los testimonios orales de los orives con los que hemos tenido la oportunidad de hablar. La documentación que hemos manejado en nuestro trabajo, fundamentalmente los registros parroquiales de Zarza la Mayor, Ceclavín, Torrejoncillo, Valencia de Alcántara, Alcántara, Cáceres, Garrovillas y otras localidades, así como la documentación notarial de esas localidades, consultada en el Archivo Histórico Provincial, y los padrones y vecindarios estudiados en los archivos municipales, no sólo han confirmado ese protagonismo portugués en el despegue de la filigrana cacereña en el siglo XIX, sino que han ofrecido una nueva perspectiva que permite y obliga a reinterpretar la historia de este oficio en la provincia durante esa centuria y hasta el presente, como nos proponemos mostrar a continuación.

116 |

### *Construyendo el conocimiento*

Las fuentes consultadas, al igual que obras de referencia obligada, como las *Memorias políticas y económicas* de Eugenio Larruga, las Respuestas al Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura o el ya citado *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* de Pascual Madoz contienen una información fundamental para establecer el estado del arte de la orfebrería en la provincia de Cáceres en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX. Junto con esas publicaciones, ha sido también de utilidad la consulta de las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada, que ayudan a trazar el panorama de los talleres y maestros plateros activos en los años centrales del Setecientos<sup>3</sup>; todo ese repertorio documental nos ayudó a dibujar una situación de grave crisis de la orfebrería cacereña en toda la segunda mitad y hasta el final del siglo XVIII, hasta el punto de que, entre 1750 y 1753, sólo quedaban tres maestros y dos oficiales en Plasencia, otros tres plateros en Cáceres, dos en Trujillo, un maestro y un oficial en Valencia de Alcántara y un solo platero en Coria, y a finales del siglo había seguido descendiendo el número de artistas en toda la provincia, aunque se constataba un maestro y un oficial trabajando en Alcántara.

El recuento de los pocos orfebres que quedaban en la provincia en las primeras décadas del siglo XIX viene a confirmar y precisar la información que ya había adelantado Florencio J. García Mogollón en sus fundamentales estudios sobre la orfebrería religiosa en la Catedral

<sup>3</sup> Consultadas online, en <http://pares.mcu.es/Catastro/>



de Plasencia y en la Diócesis de Coria (Andrés y García Mogollón, 1983: 34; García Mogollón, 1987: 343), y evidencia aún más el papel esencial que desempeña la irrupción de los orives portugueses en la recuperación, revitalización y popularización de la orfebrería cacereña a partir de 1823. En efecto, y como apuntamos más arriba, los archivos de las parroquias de Zarza la Mayor, Gata, Ceclavín, Garrovillas, Cáceres, Valencia de Alcántara y otras localidades han sido fundamentales para reconstruir y poner nombres y apellidos a la llegada a Cáceres de la filigrana portuguesa, origen e inspiración de la orfebrería de filigrana cacereña tal como la conocemos en la actualidad. Gracias al conocimiento de esa documentación de archivo hoy sabemos que, en el contexto de ese vacío en que languidecía este arte en nuestra provincia, el año 1823 marcó el inicio de la llegada escalonada a Zarza la Mayor de un grupo de orives procedentes de Braga, encabezado por los hermanos António José y Francisco José Vieira da Silva, el primero de los cuales arribó con sus siete hijos varones, todos los cuales aprendieron y ejercieron el oficio y son los responsables de su expansión por localidades como Ceclavín, Gata o Garrovillas. En 1825 llegaron a Zarza la Mayor Miguel José Pereira y Miguel José de Araújo, cuñado de António José Vieira da Silva, que además se casó con una hija de Pereira. Otros orives de Braga que se asentaron en Zarza la Mayor fueron el ya mencionado José Gomes de Oliveira, João Joaquim Lopes da Silva, cuya familia procedía de Travassos, y José Joaquim Puppe. Este último se trasladó a Cáceres y abrió en 1827 su joyería en la calle Pintores, el establecimiento que, tras heredarlo su yerno Juan López, se convirtió en el célebre bazar llamado "El Precio Fijo".

Los hijos de António José Vieira son los responsables de la expansión de la filigrana por la provincia de Cáceres; José António, José Manoel y António Vieira Araújo permanecieron en Zarza la Mayor dando lugar este último a una larga estirpe que se extiende a Coria en la persona de su hijo Juan Viera Alejo y a Trujillo con su nieto Nicomedes Viera Módenes, y que en Zarza la Mayor se extingue con su nieto Jacinto Viera Jiménez, fallecido en 1983. Otro de los hermanos, Manoel José Vieira Araújo, marchó a Gata, donde falleció en 1835, y el siguiente, Francisco José Vieira Araújo, se estableció primero en Valencia de Alcántara y posteriormente en San Vicente de Alcántara, hasta su fallecimiento en 1880. Por su parte, otro de los hermanos, Luís António Vieira Araújo, se afincó en Ceclavín hacia 1850 y fue el primer orive de esa localidad, enseñando el oficio a sus hijos Lorenzo, León, Loreto y José, y a varios jóvenes ceclavíneros, que continuaron con la tradición hasta el día de hoy; de los hijos, José Viera es uno de los responsables del inicio de este arte en Garrovillas, donde se asentó en torno a 1880. El menor de los hermanos Vieira Araújo es Estevão, que fue el primer orive en Torrejoncillo en 1853 y posteriormente se afincó en Alcántara.

Otros orives portugueses siguieron llegando posteriormente a localidades cacereñas, son los casos del bracarense João António de Oliveira y de Custódio Gomes, procedente de Póvoa de Lanhoso, que se asentaron en Zarza la Mayor en la década de 1830, aunque Gomes terminó marchando a Cáceres; también llegaron a Zarza la Mayor, ya en el siguiente decenio, João António Freitas, que era de Travassos, Pedro Joaquim Ferreira, procedente de Marco de Canaveses, quien pasó varias décadas trabajando en Navalmoral de la Mata, o Manoel Gonçalves, también de Póvoa de Lanhoso, que acabó asentándose en Cáceres; en Alcántara se estableció por esos años Manoel Vieira Lopes, que era de Travassos, y que posteriormente marchó a Valencia de Alcántara, a Cáceres llegó José Joaquim Rodrigues Pereira, natural de Cidadelhe, y en Jaraíz de la Vera se asentó Pedro Nogueira Molarinho, natural de Guimarães, que posteriormente se fue a vivir a Navalmoral de la Mata. En la década de 1860 aún se

afincó en Zarza la Mayor Joaquim Mota Osuna, que era de Fatela, y que finalmente se marchó a Mogarraz, al igual que Tadeu Luís Vieira da Silva, que era de Póvoa de Lanhoso y pasó a vivir en Plasencia hasta su muerte, y en los primeros años del siglo XX se documenta la estancia de Abel Augusto da Silva, que era de Travassos, en Malpartida de Cáceres.

La hegemonía de los portugueses es tan evidente en Zarza la Mayor en la primera mitad del siglo XIX, que de los veintiocho maestros de la localidad en ese período, veinte son de procedencia lusa y sólo ocho españoles; a partir de esa localidad, y gracias a los lazos familiares, los maestros portugueses van extendiendo por la provincia, y enseñando a los jóvenes extremeños, este oficio que Antonio Hurtado y Julio Rosado habían identificado claramente como de origen portugués. Como es natural, y con el paso del tiempo, los descendientes de los orives portugueses y los extremeños que aprendieron de ellos el oficio fueron equilibrando esa balanza hasta que a principios del siglo XX prácticamente no quedaban orives nacidos en Portugal trabajando en la provincia de Cáceres, y la aportación de todos los que hemos señalado era recordada apenas por las familias y las personas más vinculadas al ejercicio de la orfebrería.

El trabajo de campo llevado a cabo ha mostrado que la tecnología de la filigrana en Cáceres, como no podía ser de otro modo, tiene también una profunda raigambre portuguesa, reflejada en la coincidencia del proceso de fabricación de las alhajas y en la evidente semejanza de la terminología utilizada para herramientas, joyas y procedimientos técnicos a uno y otro lado de la Raya; la propia palabra "orive" tiene un origen portugués, en el término *ourives*; era ya sabido su uso preferente en las provincias de Salamanca y Cáceres, pero no se había constatado hasta ahora esa relación directa con la filigrana portuguesa y su incorporación reciente a nuestro vocabulario. Nuestro trabajo con la documentación de archivo ha mostrado que la palabra empieza a hacerse usual en Extremadura a partir de 1829, primero para especificar el oficio de los maestros portugueses asentados en Cáceres, y a partir de 1890 ya se aplica también a los extremeños que trabajaban la filigrana.

El componente portugués es rastreable también en el repertorio tipológico de las joyas que fabricaron los orives desde el siglo XIX y que integraron desde entonces el conocido como aderezo típico regional. En el Archivo Histórico Provincial de Cáceres hemos podido consultar cerca de ochenta inventarios de bienes fechados a lo largo de todo el siglo XIX, que incluyen joyas de distintos tipos, a través de los cuales hemos podido constatar la introducción y popularización del citado aderezo regional; creemos que éste, tal como lo conocemos, está formado por varios tipos de joyas que probablemente se usaban y fabricaban en Salamanca o Cáceres antes de la llegada de los portugueses, como son los casos del rosario de filigrana y tal vez el galápago, la cruz de pebas y los pendientes de penderique que hacen juego con ella, al igual que los botones, tanto de hombre como de mujer, de chapa o de filigrana de plata. Es probable que también respondan a esa tradición joyera del occidente español otros tipos de joyas que empiezan a mencionarse en una época más reciente, avanzado el siglo XIX o ya en el siguiente, como los pendientes de bellota, de calabaza, de chozo, de espiga, de péndola, y acaso los aretes, algunos de los cuales traspasan la frontera portuguesa y se fabrican también allí, sin que podamos afirmar que no procedan realmente de Portugal.



Fig. 4. Carriño utilizado por el orive de Trujillo Vicente Chanquet Hernández.

En todo caso, creemos probable que ese sustrato que puede definirse como extremeño-leonés se viese enriquecido y modificado a partir de los primeros momentos del siglo XIX con la llegada de los orives portugueses a que nos hemos referido, al menos a la provincia de Cáceres, pero creemos que también a la de Salamanca. La gargantilla de cuentas, tanto las de chapa como las de filigrana, probablemente responde a un origen portugués, aunque es posible que fuese introducida en un momento anterior, acaso en el siglo XVIII, al igual que sucede con las verguetas, de las que también suponemos una procedencia lusa y antigua, pero parece que a principios del XIX llegarían las argollas o aros de dos y tres órdenes, tanto a Cáceres como a Salamanca, así como los pendientes de reloj, el collar de lentejuelas, la cruz de rayos, los colgantes de la Inmaculada Concepción, el corazón de filigrana y por supuesto las veneras, tanto las de chapa, llamadas más propiamente encomiendas, como las de filigrana, conocidas también como cruces de Malta o de cola de milano. En cuanto a las horquillas de filigrana, su introducción es probablemente más reciente y simultánea en el norte de Cáceres y en las provincias de Zamora y Salamanca, y se vincula a los cambios de usos sociales referentes a la conveniencia de que la mujer se cubra la cabeza en sus apariciones en público.

| 119

Los inventarios analizados muestran la raigambre portuguesa de varias de esas joyas, de manera que algunas de ellas, como las verguetas, aparecen definidas en varias ocasiones como "portuguesas", y en otros casos, vemos que joyas como los aretes o el corazón de filigrana forman parte de la dote de mujeres portuguesas. Así mismo, la historia oral conservada y transmitida entre los orives y el estudio comparativo de otras joyas, muestra claramente la comunidad formal y técnica entre la filigrana portuguesa y la cacereña.

Otro de los aspectos para los que ha sido fundamental el conocimiento de los documentos de archivo es la división sexual del trabajo y, especialmente, la recuperación del esencial papel desempeñado por las mujeres en la fabricación y comercialización de la orfebrería de filigrana en nuestra provincia. La bibliografía y los pocos estudios que han tratado sobre estos artistas, raramente señalan la participación femenina, pero el trabajo de campo ya nos había revelado que la realidad es muy distinta, pues nuestros informantes, sobre todo en Ceclavín, coincidían en señalar el protagonismo de las mujeres en los talleres de esa localidad durante el primer tercio del siglo XX, contratadas como mano de obra especializada que alternaba el trabajo en el taller con el desarrollo de las tareas domésticas.

Pero los documentos consultados, tanto los de registros sacramentales, como notariales, muestran el importante rol que las hijas de los orives desempeñaron en la transmisión del oficio, casándose en no pocos casos con quienes habían sido aprendices en el taller paterno; así, constatamos que casi un 10% de los orives fueron yernos o nietos de otros orives, y en esa transmisión del oficio a través de las generaciones tuvieron un papel fundamental las hijas y las esposas de los orives, pero además comprobamos que muchas mujeres, hijas, nietas, hermanas o esposas de orives, llegaron a aprender y a ejercer el oficio, en la mayor parte de los casos como una fuente adicional de ingresos para la familia, pero también conocemos ejemplos de mujeres que se ganaron la vida trabajando en la orfebrería.

Hemos visto casos como el de Isabel Gómez Pereira, hija del orive portugués ya citado José Gomes de Oliveira afincado en Zarza la Mayor, que quedó huérfana desde la infancia y se trasladó a Mogarraz (Salamanca); Isabel ejerció como maestra de instrucción primaria y se casó con otro maestro natural de Villares de la Reina, también en la provincia salmantina, y sin embargo, su hijo, Isidoro Hernández Gómez y su nieto Julio Hernández Hidalgo también aprendieron y ejercieron el oficio de la orfebrería. Creemos que la enseñanza del mismo sólo se la pudo transmitir Isabel, y es muy probable que esto sucediera en más casos. Martina Acacio fue una orive de Torrejoncillo, cuya ascendencia tanto paterna como materna era completamente ajena al oficio de la orfebrería; casada con un orive, quedó viuda con tan solo 35 años. Probablemente aprendió el oficio de manos de su marido, y tras la muerte de éste no sólo supo transmitirle la enseñanza a su hijo Pedro León Acacio, que efectivamente fue orive en Torrejoncillo pese a haber quedado huérfano de padre a los siete años, sino que ella misma se dio de alta como platera de profesión y figuró así en la Contribución Industrial hasta que su hijo cumplió la mayoría de edad y puso el taller a su nombre.

Otros casos nos muestran a mujeres de Ceclavín, Torrejoncillo y otras poblaciones trabajando en distintos talleres y saliendo a vender la producción de sus maridos o hijos orives, con ellos o en solitario; Isabel Pulido Correa se encontraba con su marido, el orive de San Vicente de Alcántara Domingos Mourão, vendiendo sus joyas en la feria de Valencia de Alcántara en agosto de 1869 cuando se puso de parto y dio a luz a una de sus hijas, y lo mismo le sucedió a María García Aragón, casada con el orive ambulante Juan Orellana Maislán, que en julio de 1924 trajo al mundo en Ceclavín a su hija Juana, donde el matrimonio se encontraba seguramente para hacer acopio de las joyas que su marido, vecino de Béjar, iba vendiendo por las poblaciones de Salamanca y Cáceres. Otros casos, como el de Severa Soria Pozas, nos hablan del trabajo de las mujeres que se dedicaban a vender la producción de los orives en la provincia de Toledo, las llamadas "oreras" a que se refiere la bibliografía (Sánchez Moreno, 1981: 110); Severa Soria era natural de El Gordo, pero sus padres eran de Ceclavín y estaban vinculados por el parentesco a varias familias de orives; de hecho, uno de los hermanos de Severa también trabajaba el oro y la plata. En las décadas de 1890 y 1900, Severa recorría los pueblos del occidente toledano vendiendo joyas de filigrana, desde su base en Valverde de la Vera, y cuando su hijo Hipólito Chanquet Soria alcanzó la edad apropiada le envió a Ceclavín para que aprendiese allí el oficio de los orives.

Todo ello nos muestra de qué manera la documentación de archivo es útil para construir el conocimiento sobre una técnica y un oficio tradicionales como la orfebrería de filigrana; los documentos nos ayudan a confirmar parte de las afirmaciones que recoge la bibliografía, pero sobre todo nos dan una información mucho mayor y más completa que

debe cotejarse con la recogida en el trabajo de campo con los informantes. Este trabajo nos ha permitido multiplicar nuestros conocimientos sobre este modo de vida, y, por qué no decirlo, también nos ha ayudado a corregir tópicos e informaciones erróneas que se venían repitiendo una y otra vez desde hace décadas hasta haber llegado a constituirse en verdades indiscutibles sobre la orfebrería de filigrana cacereña.

### *Deshaciendo mitos*

Utilizando el concepto de mito en su acepción de "*persona o cosa a la que se atribuyen cualidades o excelencias que no tiene*", la consulta sistemática de las fuentes nos ha permitido adquirir un conocimiento suficiente sobre el mundo de la filigrana en nuestra provincia como para desmentir o corregir algunas de esas cualidades e historias ficticias, algunos de esos mitos, que se le venían aplicando. Tales mitos no deben considerarse como falsedades expresamente inventadas para otorgar a la orfebrería cacereña unas características de las que carece, sino más bien como una de serie de ideas repetidas a lo largo del tiempo, tanto en el ámbito público como en el privado, que por ese hecho, el de su reiteración, parecían haber adquirido la cualidad de verdades indiscutibles.

Uno de los "mitos" que descartamos es el del origen gallego de este arte extremeño; según esta hipótesis, la joyería cacereña tiene su raíz en Galicia, donde el trabajo del oro y la plata se combinaba con el del azabache, y de ahí se fue irradiando este arte a Asturias y el País Vasco, descendiendo también hacia el sur por las provincias de León, Zamora, Salamanca y Cáceres, llegando hasta Portugal, con unos pequeños ramales hacia los territorios de Toledo, Ávila y Segovia (González Mena, 1986). Como ya hemos señalado, los documentos nos muestran la llegada de orives portugueses en el siglo XIX que son los que dan las actuales características a una orfebrería que, por supuesto, se nutre de una tradición previa parcialmente compartida con Salamanca, y algo menos con Zamora, pero nada permite desentrañar ese origen gallego ni por supuesto la incursión de este arte en territorio portugués, sino más bien al contrario.

Así mismo, se ha venido insistiendo en unos orígenes remotos de este arte en nuestra geografía, que se remontarían incluso a la Prehistoria y que se habría transmitido con escasos cambios prácticamente hasta el presente; se ha afirmado que

*"Este arte popular, de rancio abolengo, se enlaza con el de los plateros moriscos y judíos, los cuales están enraizados con la orfebrería popular fenicia y visigoda"* (González Mena, 1976: 108).

O que

*"La filigrana [es] técnica antiquísima, que viene desde época fenicia [...] Se mantuvo viva varios siglos para ser abandonada durante los períodos gótico y renacentista, aunque sobrevivió en manos de orfebres moros [sic] y judíos que continuaron fabricando joyas para el adorno de sus mujeres".* (González Casarrubios, 1981: 26).

Y no sólo en Cáceres, sino que también en la provincia de Salamanca, es verdad comúnmente admitida que

*"Este oficio hunde sus raíces en una tradición que nos llevaría hasta la época bajomedieval, que seguramente bebió en las fuentes artesanas islámica y judaica, además de provenir de un sustrato autóctono prerromano, como nos lo demuestra el parecido de las alhajas serranas con tesoros como los del Carambolo o la Aliseda y con los collares que lucen las esculturas ibéricas de las damas de Elche o de Baza, por no poner sino algunos ejemplos"* (Puerto, 1996: 99).

122 | No deja de sorprender que pueda argumentarse una continuidad histórica de un oficio o arte en un entorno geográfico concreto si no puede demostrarse una correlativa secuencia de maestros que lo transmitan, y precisamente lo que muestran las fuentes es una sucesión de cortes en la historia que hacen inviable tal transmisión de la profesión. Ya sabemos que a principios del siglo XIX la orfebrería estaba prácticamente perdida en nuestra provincia, salvando a los pocos maestros ya mencionados, pero además cabe suponer crisis semejantes en otros momentos de la historia; entre ellos uno de los más importantes será el de las sucesivas expulsiones de las minorías judaica y morisca, especialmente de la primera. Ya se ha señalado que la orfebrería fue practicada por un cierto número de artífices musulmanes o hebreos antes de las expulsiones, pero con su marcha se rompió la eventual continuidad histórica que pudiera remontarse a la Edad Media o etapas anteriores, y todo ello sin entrar a valorar la despoblación en que quedaron amplios territorios de nuestra región durante el largo proceso de la conquista cristiana; en Guadalupe, por ejemplo, las fuentes muestran que la expulsión de los judíos acabó para siempre con el oficio de la platería (Llopis, 1991: 17-32), y algo similar pudo ocurrir en otras localidades con la salida de los que se negaron a la conversión. En cuanto a los que se quedaron, las ordenanzas de los gremios de plateros que hemos podido estudiar, entre ellas las de Badajoz, fechadas en 1752, coinciden en impedir el ejercicio de la profesión a aquellos que no tuvieran la indispensable condición de la limpieza de sangre, lo que aumenta la dificultad de admitir esa transmisión de los conocimientos desde los antiguos plateros hebreos o moriscos a los continuadores del oficio en los siglos XVII y XVIII.

Con respecto a la antigüedad del oficio de la orfebrería en determinadas poblaciones de la provincia que posteriormente han sido emblemáticas por su gran producción joyera, se ha afirmado también que

*"En pueblos muy pequeños de la provincia cacereña hubo en siglos pasados alguna actividad artística, que aún en nuestros días pervive en los orives de Torrejoncillo y Ceclavín"* (García Mogollón, 1987: 245).

Se trata de una aseveración que hemos de tomar con precaución y no podemos considerar seriamente más allá de una antigüedad que se remonta a mediados del siglo XIX, y que en todo caso no prueba una continuidad entre los orives que se conocen activos en los dos últimos siglos con los que hayan podido documentarse en esas poblaciones en los siglos XVI y XVII, porque, no lo olvidemos, a mediados del Setecientos no existían plateros en dichas localidades. Del mismo modo, hay que desechar la idea, también aceptada como cierta en el ámbito local, de que el origen de la orfebrería de filigrana en Torrejoncillo se remonta al año 1794 (VV. AA., 1994: 31); es ésta una afirmación sin ningún fundamento que ha sido desmentida por completo por la documentación que hemos podido manejar,

siendo preciso retrasar unos sesenta años el inicio de este arte en la localidad hasta la llegada de Estevão Vieira Araújo.



Fig. 5. Argollas de cinco picos con media luna lisa y abanico, procedentes de Ceclavín o Torrejoncillo (del Museo de Cáceres)

El trabajo que hemos llevado a cabo ha permitido también aumentar muy significativamente la nómina de orives y plateros documentados en nuestra provincia a lo largo de los siglos XIX y XX, hasta el punto de que puede hablarse, especialmente en las décadas a caballo entre ambas centurias, de un verdadero periodo de esplendor en el oficio. Ello viene a contradecir en gran medida la idea de que la platería sufre una gran crisis en la región en ese tránsito entre siglos; si bien parece cierto que se contrae claramente la producción de platería religiosa por la fuerte competencia de otros centros que se han mecanizado y fabrican en serie, como Madrid (García Mogollón, 1998: 942), se observa en realidad la eclosión de un buen número de centros productores de orfebrería civil en el territorio cacereño, con cifras de maestros como las que ya hemos adelantado para el año 1910, en que se superaba el centenar de artífices trabajando simultáneamente en la provincia. Por todo ello, creemos que no se corresponde con la realidad la idea de que la orfebrería cacereña sufre un gran declive a lo largo del siglo XIX y especialmente en el paso a la siguiente centuria, sino que más bien hemos comprobado que se trata de una crisis que afecta sobre todo a la platería religiosa, pero que en la joyería civil puede hablarse de una auténtica recuperación e incluso de un momento de auge que se vive en el cambio de siglo y hasta la guerra civil de 1936.

Entre los mitos a que nos venimos refiriendo, que hemos tenido ocasión de corregir gracias al conocimiento de las fuentes documentales, uno de los más llamativos es el que afecta a la familia Chanquet, una dinastía de orfebres que se estableció en Trujillo tras la guerra civil y de la que hoy en día aún continúa en activo uno de los descendientes, Vicente Chanquet Hernández, en la misma ciudad. Esta familia procedía en realidad de Peleada de la Mata, donde se había afincado Hipólito Chanquet Soria tras haber contraído

matrimonio con Vicenciana Fernández Barquero en 1910, y el propio Hipólito era hijo de Severa Soria Pozas, la orera que se dedicó a vender joyas por la zona de Navalmoral de la Mata y occidente de la provincia de Toledo en las décadas del cambio de siglo. En el seno de la familia se ha conservado, por la vía de la tradición oral, una historia que cifra la llegada del primer Chanquet a España en torno al año 1862, cuando fue llamado a Zaragoza para labrar una corona para la Virgen del Pilar un orfebre francés, natural de París, llamado Gabriel Chanquet; tras aquel primer trabajo a orillas del Ebro, el maestro se quedó en España ofreciendo sus servicios a diferentes clientes eclesiásticos y civiles hasta recalar en Extremadura, donde se casó y tuvo un hijo, tras lo cual marchó de regreso a Francia dejando atrás esposa y vástago. Este hijo sería Hipólito Chanquet, quien al faltar su padre, fue enviado por la madre a Ceclavín para que aprendiese el oficio de los orives de manos de uno de los más afamados maestros que había en aquel momento, Luciano Morán Morato. Esta historia, con algunos pormenores que ahorramos, se ha transmitido en la familia y ha sido narrada por distintos miembros de ella a investigadores que se han interesado por la orfebrería de filigrana en Trujillo, apareciendo reproducida en alguna publicación (Ramos, 2016: 20).

124 | El cotejo de la historia oral con las fuentes documentales ha resultado altamente interesante, porque ha contribuido a revelar cómo pueden modificarse y magnificarse estos relatos al transmitirse de generación en generación aun sin existir una voluntad de invención; primeramente, la consulta de la documentación sacramental de las parroquias de Peraleda de la Mata, El Gordo y Valverde de la Vera reveló que Hipólito Chanquet no era hijo de un orfebre francés llamado Gabriel Chanquet, sino de un orive natural de Plasencia de nombre Pedro Chanquet Sánchez. Así mismo, comprobamos que la madre de Hipólito perteneció a una familia de Ceclavín en la que había varios orives, entre ellos su propio hermano, por ello nada más natural que enviar a su hijo a aquella población una vez que se quedó sola, no sabemos si por haber enviudado o por ausentarse su esposo; en efecto, Severa Soria puso a su hijo Hipólito a aprender el oficio con Luciano Morán, uno de los más afamados orives del pueblo del que procedía su familia.

Por otro lado, averiguamos también que Pedro Chanquet Sánchez había nacido en Plasencia, hijo de Pierre Chanquet y de Petra Sánchez, natural de Robledillo de Gata. Pierre Chanquet era, efectivamente, francés, pero ni era de París ni probablemente fue orive. Sabemos, por la documentación consultada, que había nacido en enero de 1828 en Simacourbe, una pequeña población del sur perteneciente al distrito de Pau, y que su padre no era orfebre, sino carpintero. Creemos que Pierre Chanquet, de quien no hemos localizado más información, era en realidad carpintero como su padre, y probablemente falleció –o marchó a Francia, como sostiene la tradición oral– de manera que su hijo Pedro pudo entrar a trabajar con el padre de Severa Soria, que también era carpintero, y en el marco de esa relación laboral pudo surgir el noviazgo con la hija del maestro y, con el tiempo, también el aprendizaje de la orfebrería, acaso en Ceclavín en la década de 1860, tras lo cual es posible que Pedro enseñara el oficio a Benito Soria Pozas, hermano menor de su esposa.

Así mismo, la documentación ha mostrado que no hubo un Gabriel Chanquet trabajando para el tesoro del Pilar de Zaragoza, pues los archivos del templo no conservan memoria alguna de ningún orfebre con este nombre, siendo lo más probable que Pierre Chanquet llegase a Plasencia por algún motivo laboral y se asentara en Extremadura; sería más bien su hijo Pedro, o acaso su nieto Hipólito, quien comenzara a contar a sus descen-



dientes esta curiosa historia familiar que, con sus modificaciones y exageraciones, ha llegado hasta hoy.

Creemos que nuestro trabajo contribuirá, sin duda, a desmentir también el papel secundario que la bibliografía viene atribuyendo a la joyería de filigrana cacereña en relación con la que se ha realizado en las provincias de Salamanca, León y Zamora; se ha afirmado que la orfebrería de “*Cáceres es rica por influencia leonesa-salmantina*” (Herranz, 1991: 63), y que la filigrana “*tuvo focos importantes en Salamanca y Portugal, los cuales se piensa influyeron en Extremadura y concretamente dentro de Cáceres en Ceclavín, Torrejoncillo, Zarza la Mayor, Cáceres capital y Trujillo*” (González Casarrubios, 1981: 26). Sin embargo, nuestro estudio, y gracias al uso de los archivos a nuestro alcance, ha mostrado que la extraordinaria vitalidad que alcanzó la joyería de filigrana en la provincia de Cáceres especialmente entre 1860 y 1930 no se compadece con ese rol accesorio que se le viene adjudicando; los cuatrocientos orives que hemos documentado hasta en cuarenta localidades extremeñas trabajando entre los años 1800 y 2000 no parece que respondan a un arte influido por el de otras provincias o regiones ni que su actividad pueda considerarse de segundo orden. Y en cuanto a la influencia salmantina, hemos mostrado que eran extremeños algunos de los primeros orives que hubo en una localidad tan importante en este campo como Mogarráz, del mismo modo que está documentada la llegada de orives portugueses a principios del siglo XX a pueblos de Salamanca como Ciudad Rodrigo o Tamames. zona occidental española.

### **Apreciaciones finales**

Como no podía ser de otro modo, la consulta de la documentación se ha complementado con el trabajo de campo desarrollado en paralelo; en esa fase de la tarea, hemos entrevistado a la mayor parte de los orives que permanecen activos en nuestra provincia visitándolos en sus talleres, y hemos hablado también con algunos orives que trabajan en la provincia de Salamanca o en Portugal; así mismo, hemos tenido ocasión de mantener entrevistas con varios descendientes de orives ya desaparecidos en diferentes puntos del territorio cacereño. La información suministrada por la documentación consultada y las piezas de museos nos ha ayudado de manera importante a obtener el máximo rendimiento a las conversaciones propias del trabajo de campo, por darnos las claves necesarias para entender aspectos como el aprendizaje del oficio y su expansión por la provincia, la venta de la producción joyera, el papel de la mujer, la procedencia de los primeros orives que llegaron a Cáceres, la tipología de las joyas preferidas por las cacereñas y otras muchas cuestiones. Del mismo modo, las informaciones que íbamos obteniendo en el trabajo de campo nos sirvieron para dirigir las búsquedas en los archivos a fin de ampliar la información suministrada por la historia oral y para contrastarla con los documentos; nos sirvió también para comprobar la veracidad de gran parte de esa información recibida en las entrevistas, pero sobre todo fue extremadamente útil para trazar las líneas seguidas por este oficio desde su implantación a principios del siglo XIX hasta la actualidad en los pueblos de nuestra provincia.

Creemos que nuestro trabajo aporta un nuevo punto de vista sobre esta tradición cacereña, puesto que deja al descubierto las evidentes relaciones entre la orfebrería portuguesa y la que se dio en nuestra provincia, y en la de Salamanca, durante el siglo XIX. Esas relaciones, de acuerdo con nuestra investigación, se materializan en la presencia física de dos docenas de orives portugueses que llegaron a Cáceres entre 1823 y 1908 procedentes de

Braga, de Travassos, de Guimarães y de otras localidades, asentándose en localidades como Zarza la Mayor, Cáceres o Plasencia, donde el ejercicio de la orfebrería no existía o estaba a punto de extinguirse y extendiéndolo desde ellas junto con el gusto por la filigrana y las formas de las joyas que habían causado furor entre las cacereñas ya unas décadas antes, cuando las adquirirían en las ferias de la frontera portuguesa, y que posteriormente se asentaron formando el que hoy conocemos como aderezo tradicional cacereño.

Estamos convencidos de que una investigación sobre la orfebrería de filigrana en la provincia de Salamanca, como la que hemos desarrollado en Cáceres, arrojaría interesantes resultados que podrían poner también al descubierto el importante papel de los orives portugueses en el origen y desarrollo de la orfebrería charra y del aderezo tradicional salmantino. Esto es algo bastante probable, especialmente porque ya se conoce la presencia de algunos de estos orives lusos en diferentes momentos y lugares de la provincia salmantina (Azofra y Pérez Hernández, 2005; Sánchez Sanz, 1979; Sousa, 2004), y también porque la coincidencia de tipos de joyas y de herramientas y recursos tecnológicos, además de una terminología compartida, llevan a pensar en que necesariamente existió una intensa presencia de orífices lusitanos también en la provincia de Salamanca.

### Referencias bibliográficas

- Aguirre Baztán, Á. (1988). "Trabajo de campo", en AGUIRRE, A. (ed.), *Diccionario temático de Antropología*, PPU, Barcelona, pp. 651-667.
- Andrés Ordax, S. y García Mogollón, F.J. (1983). *La platería de la Catedral de Plasencia*, Institución Cultural El Brocense, Cáceres.
- 126 | Atkinson, P. y Hammersley, M. (2007). *Ethnography. Principles and practice*, 3ª ed., Routledge, New York.
- Azofra Agustín, E. y Pérez Hernández, M. (2005). "Aportaciones a la orfebrería de la diócesis de Ciudad Rodrigo: el platero José Genaro García", en Rivas, J. (Coord.), *Estudios de platería, San Eloy 2005*, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 67-90.
- Castilla Urbano, F. (1989). "Metodología en la obra de Julio Caro Baroja", *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, Vol. 34, 2, pp. 271-284.
- Cátedra Tomás, M. (1988). "Etnografía", en Aguirre, A. (ed.), *Diccionario temático de Antropología*, PPU, Barcelona, pp. 321-330.
- Enrique Alonso, L. y Fernández Rodríguez, C. J. (2006). "Roland Barthes y el Análisis del Discurso", *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 12, pp. 11-35.
- García Mogollón, F. J. (1998). "La platería en Extremadura en el tránsito del siglo XIX al XX", *Revista de Estudios Extremeños*, T. LIV (3), pp. 941-971.
- García Mogollón, F.J. (1987). *La orfebrería religiosa de la Diócesis de Coria (siglos XIII-XIX)*, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- González Casarrubios, C. (1981). "Arte popular en metal", *Narria*, nº 23-24, pp. 23-28.
- González Mena, M. Á. (1986). *Muestra etnográfica cacereña. Artes y costumbres populares*, Institución Cultural El Brocense, Excma. Diputación Provincial, Cáceres.
- González Mena, M. Á. (1976). *Museo de Cáceres. Sección de Etnografía*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- González Reboredo, X. M. (1995). "Demarcación de campo y documentación previa", en Aguirre, A. (ed.), *Etnografía. Metodología cuantitativa en la investigación sociocultural*, Ed. Marcombo, Barcelona, pp. 115-127.

- Herranz Rodríguez, C. (1991). "Joyería popular", en VV. AA., *Un siglo de joyería y bisutería española, 1890-1990*, Govern Balear, Palma de Mallorca, pp. 51-64.
- Hoyos Sancho, N. de (1941). "Orfebrería popular española. Tipos de pendientes regionales. La colección Gordón", *Arte Español*, T. XIII, Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, pp. 28-32.
- Hurtado, A. (1872). "Cáceres", en *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas. Tales como son en el hogar doméstico, en los campos, en las ciudades, en el templo, en los espectáculos, en el taller y en los salones*, Imprenta y Librería de D. Miguel Guijarro, Madrid, T. I, pp. 161-175.
- Llopis, E. (1991). *Guadalupe, 1752. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Tabapress, S. A., Madrid.
- Marcos Arévalo, J. (2000). *Etnología de Extremadura (Investigación y docencia)*, Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología. Junta de Extremadura, Badajoz.
- Puerto, J. L. (1996). "Artesanos en la Sierra de Francia. Los orives", *Revista de Folklore*, nº 189, pp. 99-104.
- Puerto Cascón, E. (2004). *Mogarreño dapié*, Martecsa Ediciones, Gijón.
- Ramos Rubio, J. A. (2016). "Los afamados orfebres Chanquet regresan a Trujillo", *Comarca de Trujillo*, nº 359, Octubre, p. 20.
- Rivers, W. H. R. (1988). "El método genealógico de investigación antropológica.", en Llobera, J. R. (comp.), *La Antropología como ciencia*, Ed. Anagrama, Barcelona, pp. 85-96.
- Rosado Delgado, J. (2007). *Bosquejo histórico de la Villa de Ceclavín*, 2ª ed., Método Gráfico S. L., Madrid. [1927].
- Sánchez Moreno, E. (1981). "Creencias populares toledanas", en González, C. y Sánchez, E., *Folklore toledano: fiestas y creencias*, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Toledo, pp. 59-153.
- Sánchez Sanz, M. E. (1979). "Aproximación a la joyería charra en plata", *Narria*, 15-16, pp. 18-22.
- Sanmartín Arce, R. (2007). "El trabajo de campo", en Lisón, C. (ed.), *Introducción a la Antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*, Ediciones Akal, Madrid, pp. 53-80.
- Sousa M. J. Costa de Carvalho (2004). *O Património Arqueológico na longa duração. Ourivesarias antiga e tradicional actual no Norte de Portugal*, Dissertação de Mestrado em Património e Turismo inédita, Instituto de Ciências Sociais, Guimarães.
- Téllez Infantes, A. (2007). *La investigación antropológica*, Club Universitario, San Vicente del Raspeig (Alicante).
- Valadés Sierra, J. M. (2013). "La aportación cacereña al Pabellón de Extremadura en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla (1929)", *Revista de Estudios Extremeños*, T. LXIX, nº 3, pp. 1.811-1.880.
- Valverde Fernández, F. (2001): *El Colegio-congregación de plateros cordobeses durante la Edad Moderna*, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Velasco Mañillo, H. M. (1980). *Guía de la Artesanía de Extremadura*, Ministerio de Industria y Energía, Madrid.
- VV. AA. (1994). *El Telar. Artesanía Torrejuncillana*, Asociación Cultural Torrejuncillana, Torrejuncillo.

### **Biografía del autor**

Juan Manuel Valadés Sierra (Badajoz, 1962) es Licenciado en Geografía e Historia (especialidad Prehistoria y Etnología) por la Universidad Complutense de Madrid. En 1986 ingresa por oposición en el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales del Ministerio de Cultura, donde desempeña labores de Historiador y Documentalista. Desde 1995 forma parte del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos por oposición, trabajando hasta 1997 en el Museo Nacional de Antropología; entre 1992 y 1997 ejerce además como Profesor Asociado de la Universidad Complutense, impartiendo las asignaturas de Etnología General, Etnología de la Península Ibérica, Gestión del Patrimonio Arqueológico y Museología. En 1990 recibe la Beca de Antropología "Luis Romero Espinosa" de la Asamblea de Extremadura, y en 1997 es nombrado Director del Museo de Cáceres. Es miembro de la Asociación Profesional de Museólogos de España (APME) y de la Asociación Española de Museología (AEM), Delegado para Extremadura del Comité Español del Consejo Internacional de Museos (ICOM) y de la Plataforma *Mouseion* de Cooperación Transfronteriza en Museología, miembro del Consejo Rector del Museo Pérez Comendador-Leroux de Hervás, así como vocal de la Junta Directiva de la Asociación Profesional Extremeña de Antropología (APEA) y vocal del consejo de redacción de la Revista *Etnicex*, publicada por APEA.

128 | A través de sus publicaciones ha llevado dos líneas principales de investigación, la primera de ellas dedicada a la emigración extremeña durante el desarrollismo español, publicando dos libros y numerosos artículos. La segunda línea que viene siguiendo se centra en el Patrimonio y la Museología etnográficos, con una especial atención a Extremadura; fruto de esa línea son sus trabajos sobre la indumentaria tradicional de Extremadura y las tradiciones inventadas, el fenómeno de los exvotos, el culto mariano, la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, etc., en revistas como *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, *Revista de Estudios Extremeños*, *Anales del Museo Nacional de Antropología*, *Revista Andaluza de Antropología*, *Alcántara*, *Revista de Extremadura*, etc.